

El test de Kohlberg¹

Este documento fue elaborado como base para el diseño del formulario de encuesta sobre “Diseño de criterios normativos para identificar sectores sociales en estado de vulnerabilidad a las preferencias adaptativas, investigación realizada en Uruguay en el marco del proyecto “El peso de las preferencias adaptativas en los criterios normativos para el diseño de políticas sociales destinadas a sectores marginales 2006-2007”

Por: Helena Modzelewski

e-mail: hmodzele@adinet.com.uy

1.1. Descripción del test y el concepto de etapa

Para diseñar su teoría, Kohlberg toma un grupo de cincuenta hombres a los que entrevista cada tres años durante doce años. La meta es reunir sus respuestas a algunos dilemas morales que él les propone. El más conocido es el “dilema de Heinz”, que dice lo siguiente:

En Europa, una mujer estaba a punto de morir de cáncer. Un medicamento podría salvarla, una forma de radio que un farmacéutico en la misma ciudad había descubierto recientemente. El farmacéutico lo vendía a 2.000 dólares, diez veces más de lo que el medicamento le costó fabricar. El marido de la mujer enferma, Heinz, fue a pedir prestado dinero a todo aquel que conocía, pero sólo consiguió reunir cerca de la mitad de lo que costaba. Él le contó al farmacéutico que su mujer se estaba muriendo y le pidió que se lo vendiera más barato o que le permitiera pagar más tarde. Pero el farmacéutico dijo que no. El marido se desesperó y forzó el almacén del hombre para robar el medicamento para su mujer. ¿Debería el marido haber hecho eso? ¿Por qué?²

La respuesta a tales dilemas es libre, y Kohlberg construye su teoría basándose en las diferentes respuestas. Él dice que los individuos desde la niñez hasta la madurez pasan por seis etapas del desarrollo moral, y la evolución a través de estas etapas sigue siempre el mismo orden, de menor a mayor, de manera que una vez alcanzada una etapa más alta ya no se retrocede. Estas etapas son las mismas para todos los seres humanos, independientemente de la cultura, el país o la época histórica a la que pertenezcan.

De esta manera Kohlberg echa por tierra el relativismo moral, al considerar que todos los seres humanos tienen en común unas líneas generales de desarrollo. Mientras que el relativismo sostiene que las diversas culturas tienen valores basados en diversas

¹ Sigo en esta exposición a J.C. Siurana, *Una brújula para la vida moral*, Granada, Comares, 2003, p. 56-64.

² L. Kohlberg, *The Psychology of Moral Development. The Nature and Validity of Moral Stages*, San Francisco, Harper and Row, 1984, p. 49.

tradiciones irreconciliables entre sí, Kohlberg defiende que el entendimiento mutuo entre las culturas es posible. Para demostrar esto utiliza la teoría del desarrollo cognitivo, describiendo las etapas del desarrollo moral de la siguiente forma:

Primero, las etapas implican una secuencia invariable. Cada niño está obligado a ir paso a paso a través de cada tipo de juicio moral diseñado. Es por supuesto posible para un niño moverse a velocidades diferentes y detenerse en cualquier nivel del desarrollo; pero si él continúa moviéndose hacia arriba, está obligado a moverse de acuerdo con esos pasos. (...).

Segundo, las etapas definen “todos estructurados”, modos totales de pensar, no actitudes hacia situaciones particulares. (...).

Tercero, el concepto de etapa implica universalidad de la secuencia bajo condiciones culturales diferentes³.

En otro lugar define lo que es una etapa diciendo: “las nociones de etapa son esencialmente constructos ideal-tipológicos diseñados para representar diferentes organizaciones psicológicas en diversos puntos del desarrollo”⁴.

Kohlberg no dice que haya principios morales sustanciales defendidos por todos los sujetos, porque lo que todos comparten respecto a la moral no es algo sustancial, sino formal. Las seis etapas del desarrollo moral en Kohlberg se estructuran como veremos enseguida:

Las etapas 1 y 2 corresponden al *nivel preconvencional*. Aquí el sujeto no toma en cuenta su sociedad, ni entiende las convenciones. Todo es físico y las reglas se perciben como algo externo. La motivación moral más importante es evitar el castigo.

Las etapas 3 y 4 corresponden al *nivel convencional*. Aquí el sujeto respeta las normas de su sociedad porque son convenciones útiles para conservar el orden social. Se identifica con estas normas.

Las etapas 5 y 6 pertenecen al *nivel postconvencional*. Aquí el sujeto es capaz de dar razones para aceptar o rechazar las leyes de la propia sociedad. El sujeto juzga las normas de su sociedad desde una perspectiva universal, escoge las reglas y cree que son válidas para todos los seres racionales. El nivel postconvencional está libre de las autocontradicciones que se cometen en los otros niveles.

Entre los elementos que posibilitan el desarrollo moral se encuentra el desarrollo de la inteligencia, ya que es necesaria una etapa más alta de inteligencia para alcanzar

³ L. Kohlberg, “From Is to Ought. How to Commit the Naturalistic Fallacy and Get Away with It in the Study of Moral Development” (1971), *The Philosophy of Moral Development. Moral Stages and the Idea of Justice*, San Francisco, Harper and Row, 1981, pp. 120-122.

⁴ L. Kohlberg, *The Psychology of Moral Development. The Nature and Validity of Moral Stages*, op. cit., p. 39.

una etapa más alta de moral. Sin embargo, se han de cumplir también otras condiciones propias del medio social.

Los conceptos morales se forman a través de las relaciones sociales, por ello Kohlberg defiende la potenciación de tales relaciones. Dice, por ejemplo, que los niños de la clase media se hallan en una etapa más alta que los niños de la clase obrera. Ello se debe al contexto, y el de la clase media le parece más apropiado para el desarrollo moral. En general, cuando al niño se le permite discutir en la familia o en la escuela, el progreso moral es más rápido. De acuerdo con esto Kohlberg dice que

una concepción interactiva de las etapas se diferencia de una madurativa en que asume que la experiencia es necesaria para que las etapas tomen la forma que ellas toman, así como que, generalmente, estimulación mayor o más rica permitirá avanzar más rápidamente a través de las series involucradas⁵.

1.2. Las seis etapas y la “asunción de un papel”.

“La asunción de un papel” (*role-taking*) significa considerar los conflictos morales también desde la perspectiva de las otras personas y es la clave para la determinación de las diferentes etapas del desarrollo moral, ya que Kohlberg describe cada etapa según la forma en que se entiende la asunción de un papel respecto a su lugar en la sociedad⁶. Es lo que veremos a continuación:

Etapa 1: Orientación a la obediencia y el castigo. Existe un orden moral y los sujetos tienen un estatus diferente. Por medio de la asunción de un papel los sujetos reconocen su estatus, por ejemplo, el débil reconoce que ha de obedecer al fuerte.

Etapa 2: Orientación ingenuamente egoísta. La asunción del papel es un tipo muy simple de reciprocidad que podemos resumir con la siguiente frase: “tal como tú me hagas te haré yo a ti”.

Etapa 3: Orientación del “buen chico” y la “buena chica”. Asumir el papel consiste en servir y agradar a las personas próximas afectivamente. La reciprocidad aquí no es real sino ideal, similar a la regla bíblica: “haced a los demás lo que queréis que ellos os hagan a vosotros”. Aquí se asume el papel de los familiares y amigos, pero no el papel de todos los seres humanos.

Etapa 4: Orientación por la autoridad y el mantenimiento del orden social. El sujeto se relaciona con el sistema social. Aquí se piensa que el mérito debería traer

⁵ Ibid., p. 18.

⁶ Cfr. Ibid., p. 44.

consigo una recompensa. El sujeto intenta conservar la ley y el orden de una sociedad concreta.

Etapa 5: Orientación por el contrato legal. Aquí los hombres no se preocupan tanto por conservar la ley, sino por hacer la ley. Esta etapa surge porque la etapa 4 tiene dos dificultades: primera, las normas no son válidas para las personas que viven fuera de una determinada sociedad; segunda, cuando las normas de una sociedad no son justas no es posible cambiarlas. La etapa 5 es la etapa del contrato social. En esta etapa lo más importante no son las leyes mismas, sino el modo en que las leyes se crean. Pero esta etapa presenta también dificultades para afrontar ciertos problemas morales porque todavía los sujetos no poseen principios universales válidos para todos.

Etapa 6: Orientación por la conciencia o por principios. Asumir el papel aquí significa defender principios morales universales. Un ejemplo es el siguiente principio: “Toda persona está obligada -si puede- a salvar la vida de otro”. Aquí el sujeto es considerado como fin-en-sí-mismo.

En el utilitarismo de la etapa 5 se puede sacrificar la vida de una persona para la felicidad de la mayoría. En la etapa 6 la vida de una persona es siempre el valor máximo, aunque esa persona nos sea desconocida.

Hay dos principios morales básicos en la etapa 6, el primero de los cuales dice que todos los sujetos tienen un valor en sí, por ello han de ser considerados siempre como fines en sí mismos y nunca sólo como medios. El segundo principio sostiene que todos los sujetos tienen derecho a una igual consideración de sus pretensiones. Ambos principios se sitúan por encima de las leyes concretas de una determinada sociedad y señalan lo que un ser racional debería hacer.

El concepto más importante en la asunción de papel en la etapa 6 es la “reversibilidad”. “Reversibilidad” significa que el juicio moral de un sujeto sería siempre defendido por éste, independientemente del papel que le tocara desempeñar en la situación de conflicto. Así por ejemplo, en el “dilema de Heinz” citado en el apartado anterior, la pretensión del farmacéutico de ganar dinero no es reversible. Si estuviera en la situación de la mujer, entonces él no estaría de acuerdo con su propia opinión. Pero la pretensión de vivir de la mujer enferma sí que es reversible y, por tanto, siempre válida. En la etapa 6 se defienden juicios morales que podrían ser aceptados por todos los afectados.

2. La crítica de Gilligan

Carol Gilligan sostiene que la teoría de Kohlberg es válida sólo para medir el desarrollo de un aspecto de la orientación moral, la que se focaliza en la justicia y los derechos. En un artículo llamado “El desarrollo moral en la adolescencia tardía y la edad adulta: una crítica y reconstrucción de la teoría de Kohlberg”⁷, Murphy y Gilligan proponen una distinción entre un “formalismo posconvencional” y un “contextualismo posconvencional”. Mientras que el primero resuelve los problemas del relativismo construyendo un sistema que deriva una solución a todos los problemas morales a partir de conceptos como el contrato social o los derechos naturales, el segundo encuentra la solución en que “mientras que ninguna respuesta puede ser objetivamente correcta en el sentido de estar libre de un contexto, algunas respuestas y algunos modos de pensar son mejores que otros”⁸.

Las discrepancias de Gilligan comienzan a partir de los persistentemente bajos puntajes que las mujeres obtienen en el test de Kohlberg comparadas con sus pares hombres. Distinguir entre la orientación ética de la justicia y los derechos y la orientación ética del cuidado y la responsabilidad le permite explicar el desarrollo moral de las mujeres y las habilidades cognitivas que evidencian, de una manera nueva. El juicio moral de las mujeres es más contextual, más inmerso en los detalles de las relaciones y las narraciones. Muestra una mayor propensión a tomar el punto de vista del “otro particular”, y las mujeres se muestran más capaces de los sentimientos de empatía que esta particularidad requiere. Si estas características cognitivas de la mujer dejaran de ser vistas como deficiencias para verse como componentes esenciales del razonamiento moral adulto en la etapa posconvencional, la aparente confusión moral de las mujeres se convertiría en un signo de fortaleza. De acuerdo con Piaget en que una teoría de desarrollo depende de su vértice de madurez o “el punto hacia el cual tiende el progreso”, un cambio en “la definición de madurez” escribe Gilligan “no sólo altera la descripción de la etapa superior sino que viene a remodelar el entendimiento del desarrollo, cambiando toda la historia”⁹.

Veamos entonces en qué se basa específicamente Gilligan para realizar su crítica. De acuerdo con Freud, el sentido de justicia de las mujeres rechaza la

⁷ Cfr. J.M.Murphy y C. Gilligan, “Moral Development in Late Adolescence and Adulthood: A Critique and Reconstruction of Kohlberg’s Theory”, *Human Development*, 23 (1980), pp. 77-104.

⁸ Ibid. p. 83.

⁹ C. Gilligan, *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino* (trad. castellana de *In a Different Voice: Psychological Theory and Women’s Development*) México, F.C.E., 1985, p. 41.

imparcialidad ciega¹⁰, crítica que se repite en la obra de Piaget¹¹ y en la de Kohlberg. La diferencia entre estos autores está en que, mientras que Freud y Piaget estudiaron a la mujer en su especificidad, para Kohlberg la mujer es simplemente inexistente. Las seis etapas que describen el desarrollo del juicio moral y que hemos visto en el apartado anterior, se basan empíricamente en un estudio de 84 niños varones seguidos en su desarrollo durante un período de alrededor de veinte años. En estos varones es que Kohlberg basó su teoría y desarrolló su test, pero cuando éste fue posteriormente aplicado a otros grupos, por ejemplo a mujeres, se comprobó que rara vez llegaban a las etapas superiores. La mayoría de las mujeres dan respuestas a partir de juicios que parecen ejemplificar la tercera etapa de Kohlberg, en la cual la moral es concebida en términos interpersonales y se busca servir y complacer a las personas próximas afectivamente. Kohlberg y Kramer¹² explican esta persistencia de bajas etapas en las mujeres como algo funcional, ya que la mayoría de las mujeres desarrollan sus vidas en el hogar y se deben a los suyos, mientras que si formaran parte del mundo de la actividad masculina, reconocerían lo insuficiente de estas respuestas, y evolucionarían a etapas superiores, en que las relaciones interpersonales se subordinan a reglas, según la etapa cuatro, y luego las reglas a principios universales de justicia, según las etapas cinco y seis.

Sin embargo Gilligan, en su libro *In a Different Voice* (traducción castellana *La Moral y la Teoría*) señala que no necesariamente una mujer deba “evolucionar” a etapas superiores, ya que, a partir de estudios de la aplicación del test de Kohlberg a mujeres que no están en etapas irreflexivas de su moralidad, sino que han pasado por un proceso reflexivo, se ve que no necesariamente llegan a “una resolución objetivamente justa o imparcial de los dilemas morales” sino que evidencian una “moral de responsabilidad”¹³, inserta en una red de relaciones que reconoce que existen particularidades que no se pueden generalizar. Esto no significaría un desarrollo inferior de la moral, sino un enfoque diferente, que pone al descubierto las deficiencias del universalismo ciego al que tienden las etapas kohlbergianas basadas en el desarrollo

¹⁰ Cfr. S. Freud, “Some Psychical Consequences of the Anatomical Distinction Between the Sexes” in *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, trad. y comp., J. Strachey, Londres, The Hogarth Press, 1961, vol. XIX.

¹¹ Cfr. J. Piaget, *The Moral Judgment of the Child*, New York, The Free Press, 1965.

¹² Cfr. L. Kohlberg y R. Kramer, “Continuities and discontinuities in Child and Adult Moral Development” in *Human Development* 12, 1969, 93-120.

¹³ C. Gilligan, *La moral y la teoría...*, op.cit. p. 46.

masculino, y la necesidad del reconocimiento de lo concreto del Otro, que podría ser definido como lo propio de lo femenino.

Así, queda en claro por qué una moralidad de derechos y no intervención puede atemorizar a las mujeres, por su justificación potencial de la indiferencia y el descuido. Al mismo tiempo, queda en claro por qué, desde una perspectiva masculina, una moral de responsabilidad parece inconclusa e indefinida, dado su insistente relativismo contextual.¹⁴

De esta manera Gilligan señala que la causa de que las mujeres obtengan un puntaje menor en el test de Kohlberg no está en un déficit, sino en que el razonamiento se da por vertientes diferentes. Así volvemos a la distinción entre un “formalismo posconvencional” y un “contextualismo posconvencional” mencionada más arriba, de los cuales ambos son posconvencionales, pero atendiendo a aspectos distintos, si no opuestos: la forma y el contexto.

En definitiva, el test de Kohlberg debería ser reelaborado para dar lugar a los razonamientos morales de los dos sexos.

Por su parte, Kohlberg realiza su defensa de acuerdo a las siguientes líneas¹⁵:

a) De acuerdo a su teoría, dice, alcanzar los estadios cuatro y cinco depende de experiencias de participación en instituciones de la sociedad tales como lugares de trabajo y el gobierno, de las cuales las mujeres han estado excluidas por mucho tiempo, por lo cual los datos aportados en la crítica de Gilligan no invalidan su teoría sino que muestran la necesidad de prestar atención a factores tales como la educación y el empleo al evaluar las diferencias entre los sexos.

b) Las dos orientaciones morales presentadas por Gilligan, hacia la justicia y los derechos en los hombres y hacia el cuidado y la responsabilidad en las mujeres, no son para Kohlberg relacionadas al sexo, sino al emplazamiento de la persona (por ejemplo, la familia para una mujer, toda la sociedad para un político).

c) Las críticas de Gilligan se colocan dentro del estudio del desarrollo del ego, pero no dentro del estudio del desarrollo moral del razonamiento. Se trata, entonces, de una crítica que se circunscribe dentro de otra teoría, y no llega a entender a lo que la teoría de Kohlberg apunta.

Personalmente, nos parece insuficiente. Respondiendo a a), permítasenos decir que muchas de las mujeres a las que se refiere Gilligan son mujeres que no se

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Cfr. S. Benhabib, *Situating the Self. Gender, Community and Postmodernism in Contemporary Ethics*, New York, Routledge, 1992, p. 150-151.

encuentran confinadas al hogar, sino que son estudiantes universitarias. La misma respuesta se aplica a b). Si sólo se trata de una cuestión de emplazamiento, ¿por qué mujeres universitarias reaccionarían de forma diferente a hombres universitarios? En relación a c), de cualquier manera habría que reformular el test, ya que las respuestas femeninas estarían siendo afectadas, entonces, no por su desarrollo moral, sino por el desarrollo de su ego, por lo que el test estaría incompleto y sería insuficiente para juzgar el desarrollo moral de alguien que se encuentra en otra etapa del desarrollo de su ego.

Concluyendo, el test de Kohlberg realmente parece dejar de lado a las mujeres. Podría verse enriquecido si una reformulación tomara en cuenta los aspectos femeninos. Sumado a eso, vale la pena recordar que sólo un 5% de la población de un país como los Estados Unidos alcanza el nivel posconvencional. ¿Eso significaría que la población es inmadura moralmente, o que algunos aspectos importantes son dejados de lado? Tal vez a través de una ampliación, se descubriría que ni ese 5% de hombres son tan posconvencionales, ni ese 95% restante de hombres y mujeres son tan deficitarios moralmente hablando. ¿Es que la meta de la humanidad consiste en llevar a todos a un ciego universalismo que ignore la individualidad del Otro?

Por eso, tal vez, señala Gilligan: “Sólo cuando los teóricos del ciclo vital dividan su atención y empiecen a vivir con las mujeres como han vivido con los hombres, su visión abarcará la experiencia de ambos sexos y sus teorías, correspondientemente, serán más fértiles.”¹⁶

3. La particularidad femenina: Explicaciones psicologicistas y biologicistas

Ahora, una vez dicho que el test de Kohlberg parecería ser insuficiente para contemplar las características femeninas, es hora de definir en qué consisten dichas características.

Según observaciones de Freud, el nivel de lo que es éticamente normal para las mujeres es distinto que en los hombres. De esto Freud concluyó que las mujeres “muestran menos sentido de la justicia que los hombres, que están menos dispuestas a someterse a las grandes exigencias de la vida, que más a menudo se ven influidas en sus juicios por sentimientos de afecto y hostilidad”¹⁷. Este juicio, que comienza con una valoración negativa pero termina con una observación objetiva acerca de la influencia

¹⁶ C. Gilligan, *La moral y la teoría...*, op.cit. p. 48.

¹⁷ S. Freud, “Some Psychological Consequences of the Anatomical Distinction Between the Sexes”, op. cit., pp. 257-258.

en las mujeres de los sentimientos, encierra la clave, que desarrollaremos a continuación, de las características femeninas.

De acuerdo con esta consideración inicial acerca de la influencia de los sentimientos en las decisiones sobre justicia, están las observaciones de Piaget¹⁸, quien señala que las niñas tienen una actitud más pragmática hacia las reglas de los juegos, considerando buena una regla mientras el juego la confirme, dejando de ser buena apenas no sirva para continuar el juego. Las niñas, de esa manera, demuestran ser más tolerantes en relación a las excepciones a las reglas y las innovaciones. De esto, Piaget deriva que el sentido legal, que él considera esencial para el desarrollo moral, está mucho menos desarrollado en las niñas.

Por otra parte, George Herbert Mead¹⁹ señala que las niñas juegan en grupos más pequeños e íntimos, lo que da lugar a un desarrollo de la empatía y la sensibilidad en relación al Otro particular -en oposición al Otro generalizado-, que colabora en la adopción del papel del Otro en su individualidad, y no como un ser universalizable.

En su libro *In a Different Voice*, Carol Gilligan detalla la resolución del dilema de Heinz según un niño y una niña de once años que, en el mismo dilema, ven dos problemas morales distintos. El niño ve una especie de problema matemático donde participan seres humanos, por lo que evalúa detalladamente el dinero que el farmacéutico dejaría de ganar con el robo del medicamento, a cambio del cual se salvaría una vida que “vale más que dinero”²⁰. Esta solución estaría contemplando el principio de reversibilidad, ya que si el farmacéutico estuviera en el lugar de Heinz también pensaría lo mismo, por lo cual el niño obtendría un alto puntaje en el test de Kohlberg. En contraposición, la niña, en lugar de considerar datos tales como el dinero y el robo, presenta alternativas como conversar con el farmacéutico para convencerlo, pedir dinero prestado, etc²¹. La niña no responde la pregunta directamente, se sumerge en el problema y explora las relaciones particulares. Al no solucionar el dilema, necesariamente debería obtener un puntaje menor.

Sin embargo, más allá del puntaje, este experimento ilustra una vez más sobre las características femeninas: la abstracción de las reglas no les es suficiente a las mujeres. Se necesita una exploración en los casos particulares para resolverlos.

¹⁸ Cfr. J. Piaget, *The Moral Judgment of the Child*, op.cit.

¹⁹ Cfr. G.H.Mead, *Mind, Self and Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1934.

²⁰ C. Gilligan, *La moral y la teoría...*, op.cit. p. 52.

²¹ Cfr. Ibid. p. 55.

4. Este test en particular

La forma en que fue realizado este test enmarcado en la encuesta en cuestión es incompleta. La prescripción de Kohlberg respecto a la realización del test es que, una vez planteado el dilema de Heinz, el entrevistador pregunte muchas veces, después de la primera respuesta al “¿por qué?” para llegar al corazón de las razones por las cuales el entrevistado responde “sí” o “no”. En el marco de esta encuesta, la insistencia en las preguntas no era viable, por lo cual el encuestador solamente anotó la primera respuesta negativa o positiva, seguida de la transcripción de la respuesta a la pregunta “¿por qué?”.

Hubo casos en que la respuesta fue totalmente insuficiente, por ejemplo: “porque yo haría lo mismo”. En ese caso, se calificó a la pregunta de “0”.

En la mayoría de los casos, sin embargo, se hizo un esfuerzo interpretativo para saber dentro de qué categoría caería la respuesta. El cuadro que sirvió de guía es el siguiente:

Palabras que nos pueden llevar a clasificar en una etapa:

Etapa 1: “nadie ayuda” (por ser individualista)

“castigo”

“la ley del más fuerte”

“preso”

“problema propio, no del farmacéutico” (por ser individualista)

“única opción” (por sólo pensar en sus propias necesidades excluyendo al resto de la sociedad)

Etapa 2: “usurero”

“farmacéutico se lo merece”

“ojo por ojo”

“farmacéutico estuvo mal”

Etapa 3: “su mujer/esposa”

“mi mujer/esposa”

conjugaciones de “querer” o “amar”: “la quería”, “ser querido”.

Etapa 4: “está mal robar”

“la ley”

“incorrecto”

apelación a la autoridad

“otros medios/recursos/otra manera”

“no está permitido”

Etapa 5/6: “salvar vida”

“llegar a un acuerdo”

“vida”

“la ley de no robar no ayuda a salvar la vida”

Postconvencional de acuerdo a Gilligan:

Comprensión de la desesperación del hombre.

En el caso de clasificar las etapas postconvencionales, se optó por no discriminarlas en 5 o 6, sino marcar simplemente que se hallaban en la etapa postconvencional, debido a que la intención del test es comprobar cuántos de los sujetos que han desarrollado preferencias adaptativas se encuentran también en etapas inferiores del desarrollo moral. El estadio postconvencional no está dentro de las hipótesis en sí mismo, por lo cual al descubrir que se trata de ese estadio, no era necesario hacer un esfuerzo extra de indagar en qué subclasificación del estadio se encontraba.

Por otro lado, es importante aclarar que en la interpretación del test nos hemos adherido a la crítica de Gilliga explicada más arriba, ya que tenemos la convicción de que ella no invalida el test, sino que lo amplía, tomando en cuenta detalles que al test de Kohlberg se le escapan.

Por ejemplo, la respuesta:

“Podría tomar otras alternativas: ir a una radio. Pero es una desesperación y uno no piensa en esos momentos”

Esta respuesta, desde el punto de vista de Kohlberg, entraría dentro de la etapa 4, porque busca alternativas al robo, que no lo considera correcto, identificándose con las normas de la sociedad. Sin embargo, esa extensión acerca de la desesperación hace evidente que la respuesta no se ha quedado allí, sino que además de comprender que las leyes deben ser acatadas, se considera también en un sentido particular y casi amoroso la desesperación del marido.

Veamos la siguiente respuesta:

“No iba a permitir que muriera la esposa, pero está mal. No debería pasar pero pasa.”

Aquí también, podría clasificarse esta respuesta de una etapa convencional, una mezcla entre la etapa 3 (por no poder permitir que muriera el miembro de la familia) y a la vez etapa 4 (por reconocer que es incorrecto desde el punto de vista social). Sin embargo, decidirse por una de estas dos etapas sería ignorar un plus que la respuesta nos brinda, y es el reconocimiento de que es algo que no debería pasar, pero que en los casos particulares pasa; es decir, es una comprensión del caso particular más allá de conocer la regla. Por estas razones hemos considerado que estas respuestas, más ricas que muchas otras que sí fueron clasificadas como convencionales, pueden considerarse en realidad un posconvencional al estilo Gilligan.

Casualmente, estas dos respuestas fueron dadas por mujeres, de esta manera confirmando las observaciones de Gilligan, pero varios casos de niveles postconvencionales Gilligan fueron atribuidos a hombres, porque de hecho no debería tratarse de género, sino de una estructura mental predominantemente femenina pero que también puede desarrollarse en hombres, y que sería, contradiciendo a Kohlberg, un estado de desarrollo más refinado.